

Asistencialismo y mercado de trabajo

El Tiempo, 7 de diciembre de 2014, p. 10



Por: Stefano Farné*

Entre el primer semestre del año 2010 y el mismo periodo del 2014, los colombianos que recibieron ayudas en dinero pasaron de 1'993.926 a 3'266.229, según las estadísticas de las encuestas de hogares del Dane. En un 98 por ciento de los casos se trató de dinero de origen estatal. Es decir, en tan solo cuatro años, 2'072.304 personas más gozan de subsidios erogados en casi su totalidad por entidades del Gobierno, según lo que estas mismas personas declaran a los encuestadores del Dane.

En opinión de muchos, estos dineros son muy oportunos porque permiten reducir las brechas sociales existentes, al tiempo que fortalecen la capacidad de desarrollo de las clases menos favorecidas. Otros, sin embargo, se preguntan si estos loables objetivos se deben alcanzar con la entrega de subsidios en dinero o, más bien, facilitando a estas clases menos favorecidas el acceso a un empleo.

A este respecto vale la pena destacar que las cifras del Dane muestran que la inactividad entre los colombianos recientemente ha invertido su tendencia y ahora es creciente: los inactivos, es decir, los individuos que no desean o no pueden trabajar, que en el pasado venían disminuyendo a una tasa promedio anual de 1,9 por ciento, desde finales del 2012 hasta la fecha han crecido a una tasa promedio de 2,3 por ciento. Según cálculos del Observatorio del Mercado Laboral, si la inactividad hubiera seguido la senda a la baja experimentada en el pasado, hoy tendríamos en todo el país unas 250.000 personas más en el mercado de trabajo.

Es más, la gran mayoría de los nuevos inactivos son jefes de hogar. Algunos de ellos se volvieron inactivos porque Colpensiones aceleró el proceso de reconocimiento de sus solicitudes atrasadas de pensiones. Sin embargo, en la mayoría de los casos podemos pensar que las ayudas del Gobierno, en vez de integrar los beneficiarios al mundo del trabajo, más bien han favorecido el retiro del mismo, sobre todo de personas en la plenitud de su vida productiva y con responsabilidades frente al resto de su familia.

Otra pregunta álgida cuando se habla de subsidios tiene que ver con las condiciones económicas de los beneficiarios: ¿quien recibió la ayuda era verdaderamente el menos favorecido? Utilizando las estadísticas oficiales de pobreza del Dane, el Observatorio del Mercado Laboral ha calculado que, de los poco más de 2 millones de nuevos beneficiarios a los cuales el Estado está entregando una ayuda en dinero, el 9 por ciento son indigentes, el 34 por ciento son pobres y la mayoría, el 57 por ciento, no son pobres. A primera vista no aparenta ser una distribución equitativa de los recursos públicos.

Por cierto, estos porcentajes esconden algún grado de endogeneidad. Es decir, no podemos excluir que en un inicio los beneficiarios fueran efectivamente pobres y lo que hizo que ahora no se consideren como tales fueron los propios subsidios del Gobierno. Entonces, habrá casos donde quitarles las ayudas los haría caer nuevamente en la pobreza o la indigencia.

En fin, es muy probable que la considerable expansión de los programas de ayuda del Estado que se ha dado en los últimos cuatro años, aunque bien intencionada, haya tenido unos indeseables efectos secundarios. En especial, redujo la participación en el mercado de trabajo de personas en plena edad productiva y no siempre favoreció a los más necesitados.

En momentos en que se les está pidiendo a empresas y ciudadanos un mayor esfuerzo tributario sería oportuno verificar si algunos de estos programas de ayuda asistencial necesitan afinarse.

*Observatorio del Mercado Laboral, Universidad Externado de Colombia